



Tenía que haber otros lugares, pensaba, en alguna parte. Otros lugares y otras palabras y otros timbres de otras voces y otros colores de otros otoños y de otros veranos con otros olores y otro vientecillo agitando otras ramas de otros árboles bordeando cualquier otra glorieta de este mundo alfombrada de otro césped en otras mañanas de otras primaveras diferentes; y otros copos de otra nieves cayendo despacio, blandos, en otras tantas mañanas de otros tantos inviernos.

Otros visillos ondeando en cualquier otra ventana entornada de cualquier otra mañana de otro agosto con revolotear y

cantos de pájaros reflejándose en las lunas de otro armario diferente frente al que no fuera necesario recordar que una de las puertas se desencajaba siempre que se la abría. Sin lograr olvidar después de tantos años que se le olvidaba siempre.

Lo lamentó una vez más y se prometió recordar no olvidarlo. No volver a olvidar nunca más que debía recordar olvidar toda una colección de viejos olvidos de otros muertos diferentes de aquellos desconocidos, entre sí y para ella, con los que compartiese no sabía recordar qué más allá de unos cuantos años y cuatro paredes.